

Cuando la lengua de la familia y de la escuela no coinciden

La familia de Ania llegó de Rusia hace un año. Tanto el padre como la madre han aprendido un poco de castellano y la lengua habitual en casa es el ruso. El próximo curso Ania va a ir por primera vez a la escuela. La lengua de comunicación y de aprendizaje de la escuela no es la misma que la lengua de la familia. La madre y el padre de Ania están muy preocupados, se plantean muchas preguntas, tienen dudas y les da un poco de vértigo que llegue setiembre. Los dos tienen claro que quieren lo mejor para su hija y se preguntan qué hacer: ¿Cambiar la lengua familiar? ¿No relacionarse mucho con los amigos que hablan esta misma lengua familiar? ¿Cómo van a ayudar a su hija con las demandas de la escuela si ellos no dominan el castellano? Después de darle vueltas deciden pedir consejo y se acercan al centro escolar en el que han matriculado a su hija.

Llegar a ser bilingüe o plurilingüe a través de la escuela es algo que forma parte de la escolarización actual. Hay experiencias de este tipo en muchos países del mundo (Canadá, Finlandia, Bélgica...) y en el nuestro también. Hace más de 25 años que en el País Vasco existen escuelas bilingües así como en Cataluña, Valencia, Galicia y las islas Baleares, sin contar con centros privados como el colegio alemán, francés o americano que, instalados en cualquier ciudad, llevan a cabo una enseñanza bilingüe y con gran número de alumnado que cambia de lengua al llegar al centro.

Las investigaciones científicas indican que ser bilingüe o plurilingüe favorece la adquisición del lenguaje y es beneficioso incluso para la primera lengua (la lengua familiar) ya que al aprender dos o más lenguas los niños y niñas se hacen más conscientes de la propia naturaleza del lenguaje. Al mismo tiempo, desarrollan mayor sensibilidad al proceso de comunicación pues al tener dos o más palabras para un mismo objeto o idea la mente se expande.

Para entender cómo ocurre este fenómeno hay que descartar la representación de una persona bilingüe o plurilingüe en la que su cerebro almacena las distintas lenguas en departamentos diferentes, aislados y sin comunicación entre ellos. Esta imagen debe ser sustituida por otra en la que existe transferencia de una lengua a otra.

Hoy en día las investigaciones en el mundo de la psicolingüística afirman que todos desarrollamos el mismo tipo de competencias de lenguaje, en cualquier lengua y en distintas lenguas. No existen dos compartimentos, sino uno solo donde tiene cabida todo el tratamiento lingüístico de diferentes lenguas que interactúan entre ellas.

Jim Cummins desarrolló la hipótesis, comprobada en numerosas ocasiones, de la interdependencia de las lenguas o lo que es lo mismo, que existe transferencia de unas lenguas a otras.

El modelo o representación para entender lo que ocurre es la *analogía del iceberg*, mediante la que se puede representar gráficamente el aprendizaje de las lenguas. Los dos iceberg están separados en la superficie, es decir, las dos lenguas visiblemente son diferentes, pero bajo la superficie las dos lenguas no funcionan por separado sino que

ambas operan a través de un mismo sistema. Esto hace posible la transferencia de habilidades académicas o relacionadas con la alfabetización entre distintas lenguas.

Dicho de otra manera, en el cerebro hay una zona común que se considera el sistema central de operaciones en el que se producen las transferencias de una lengua a otra. Por tanto una segunda o tercera lengua no sólo no interfiere con la primera, sino que dará mayores oportunidades de pensamiento y razonamiento, así como ventajas sociales, culturales, e incluso más adelante, económicas.

Por tanto se puede afirmar lo siguiente:

- Independientemente de la lengua que utilice la persona, los pensamientos que acompañan a la conversación, la lectura, la escritura y la escucha vienen del mismo motor central.
- Cuando una persona posee dos o más lenguas, hay una fuente integrada de pensamiento.
- El bilingüismo y el plurilingüismo son posibles porque las personas tienen la capacidad de almacenar fácilmente dos o más lenguas. Las personas pueden también funcionar en dos o más lenguas con relativa facilidad.
- El rendimiento educativo puede desarrollarse tanto a través de dos lenguas como en una sola lengua.
- Hablar, escuchar, leer o escribir en la primera o segunda lengua ayuda al desarrollo del sistema cognitivo global.

Importancia de mantener la lengua familiar

Despejadas las primeras dudas aparecen otras cómo ¿Qué hacer en casa? ¿Cómo puedo ayudar a mi hija? ¿Qué lengua utilizar en casa?

En casa se debe mantener la lengua familiar, la lengua en la que se han establecido los lazos afectivos, la lengua de comunicación de la familia. Si la lengua de la escuela no coincide con la de casa, como es el caso de Ania (en casa hablan ruso), y además ni el padre ni la madre dominan la lengua de la comunidad en que viven, no hay ninguna duda: no deben cambiar de lengua. Al mantener y enriquecer la primera lengua (el ruso) van a ayudar a Ania; la primera lengua va a ayudar a la segunda y viceversa.

La familia puede ayudar a sus hijas e hijos en aprendizajes que la misma familia no domina. Por ejemplo, el padre y la madre de Ania podrán ayudarla apoyando el aprendizaje de la escuela, celebrando y animando sus esfuerzos.

Importancia de fomentar el hábito de lectura

El hábito de lectura es de gran importancia para desarrollar un bilingüismo verdadero. La familia puede llevar al niño o la niña a la biblioteca, proporcionar libros, asegurarse de que tienen un lugar para guardarlos, animarles a cuidarlos y a utilizarlos, pedirles que cuenten lo que han leído. Cuando lean en la lengua de la escuela pueden contar en casa, en su propia lengua, lo que han leído.

Pero ¿qué hacer en el caso de niños pequeños como Ania que todavía no sabe leer?

El proceso de lectura y escritura comienza mucho antes de su aprendizaje sistemático en la escuela ya que la presencia de la letra impresa en la vida infantil es constante en nuestra sociedad, no es algo ajeno. La familia puede ayudar, y mucho, con la lectura de

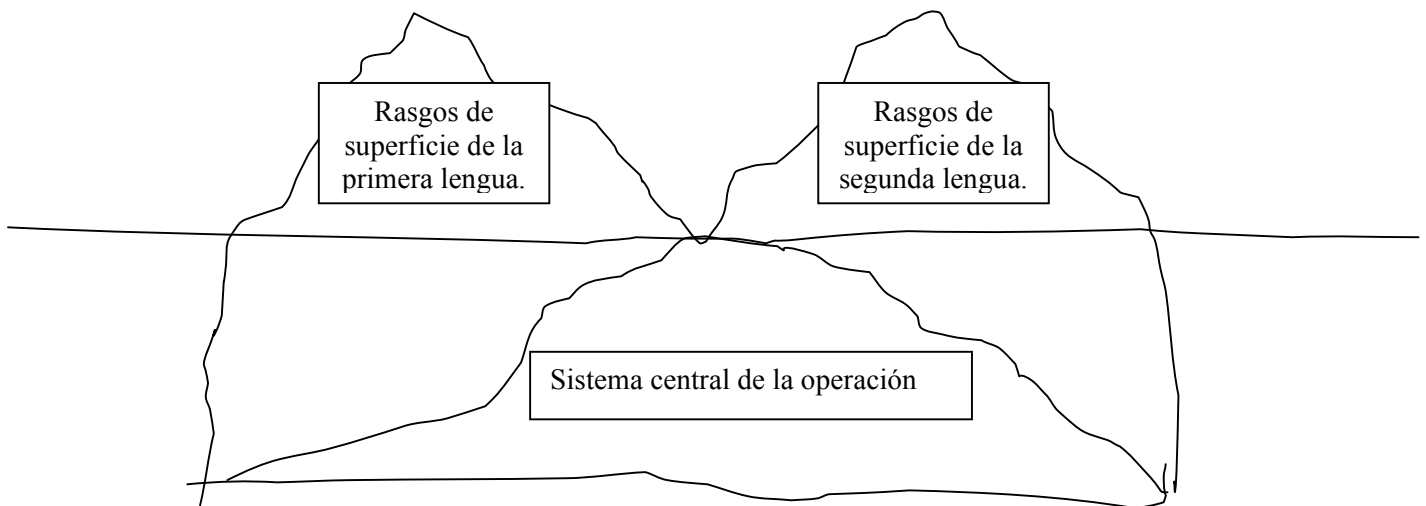
cuentos, de historias o narraciones. Sin dejar a un lado la importancia de “contar cuentos” de manera espontánea, para facilitar el bilingüismo, lo verdaderamente significativo es la *lectura* de cuentos donde el tipo de lenguaje utilizado es más formal y va a coincidir con el lenguaje utilizado en la escuela. La lengua utilizada para leer estos cuentos en familia es la lengua de la familia.

¿Qué más hacer? Hay muchas sugerencias y cosas que hacer en el entorno próximo, siempre atenta la familia a las oportunidades que le brinda la escuela y sus actividades extraescolares donde Ania podrá con sus iguales seguir utilizando la lengua de la escuela jugando, aprendiendo otras cosas y divirtiéndose. Participar en estas actividades ayudará a la niña a desarrollar su nueva lengua.

Trini Rubio
maestra-pedagoga
Colectivo Pedagógico Adarra

Bibliografía

Alma Flor Ada y Colin Baker (2001) Guía para padres y maestros de niños bilingües.



Analogía del iceberg.